

Te invito a producir radioarte

Antes que nada gracias a la Universidad Michoacana y a este festival por la invitación. Según tengo entendido mi ponencia se titula: “Cómo está cambiando la manera de hacer música al utilizar las nuevas tecnologías y en especial que está pasando con la creación sonora colectiva en el contexto de la radio y el resto de los medios de comunicación masiva” Madre de dios, que título tan largo y que responsabilidad tan grande.

Como homenaje a la radio y para hacerla presente y activa en la plática se me ocurrió que la lectura del texto debería de ser por radio. Al momento de escribir estas líneas ignoro si esto será o no posible. De cualquier forma, si la lectura es en directo, imagínense pues que la están oyendo a través de la radio. No es difícil, es solo cuestión de cerrar los ojos, imaginarse que prenden su receptor, sintonizan la estación y ajustan volumen; por el contrario, si están enfrente de un receptor de ondas hertzianas imagínense que estoy presente en el mismo espacio compartiendo la mesa con el resto de los invitados. Al fin y al cabo de eso se trata todo este asunto de la radio, de acercar distancias temporales y físicas tanto concretas como imaginarias. El trabajo sonoro que vamos a escuchar es simplemente eso: un intento de acercar una distancia en tiempo, y tal vez fue un grito sutil por acercar una distancia en espacio.

Según el muy largo título de esta ponencia he de hablar de creación musical, de nuevas tecnologías, de creación sonora colectiva, de radio y de medios de comunicación. Creo también que he de hablar un poquito sobre la pieza en cuestión. Tengo poco tiempo y los temas son muy amplios y diversos. Los abordo desde una perspectiva personal pero al mismo espero que alguna imagen o sonido recreado aquí resuene en su interior y haga eco. Sería maravilloso que un dato o una imagen aquí dicha pueda ser moldeada inconscientemente por ustedes con el paso del tiempo y un día sin pensarlo ni buscarlo se mezcle con la multitud de vivencias de cada uno y se genere así una expresión propia e individual, una diminuta marca que de fe de su existencia, que deje en claro que el ser humano es expresivo.

Durante días me pregunté quienes serían los asistentes a esta mesa. ¿Quien caminando por un pasillo de la Universidad se detendría frente a un anuncio que dijera: *Radio Arte, Conferencia y audición, Oda a los desAmores a Distancia?* ¿Quien de todos ellos apartaría un espacio en su saturada agenda de viernes por la tarde para asistir al evento y sobre todo qué espera oír y que lo insita a venir? ¿Sabrá mucho sobre los temas en cuestión y querrá profundizar y comparar sutilezas o será un individuo con más preguntas que respuestas? Independientemente de quienes sean los asistentes, tal vez es posible abordar los temas desde una perspectiva que pueda ser interesante y atractiva para todos.

Hace dos siglos en estas fechas, una mujer abría un sobre membretado y sacaba de él una carta escrita a mano en la que su enamorado le informaba que no regresaría a la ciudad y le revelaba la existencia de una amante. Por pura estadística podemos asegurar que por estas fechas una mujer leerá en la pantalla de su computadora, al tiempo que su prometido escribe desde el otro lado del planeta que el caballero ya no regresará y le revela a la mujer la existencia de una amante. Me inclino a pensar que el proceso emotivo en ambas mujeres fue el mismo, con la misma intensidad y los mismos desvelos. Lo más importante para nosotros hoy aquí sentados no es por desgracia la historia de la pareja, sino la historia de la carta escrita a mano y el programa de cómputo que permite hoy en

día la comunicación escrita y en directo a distancia. Ambos medios fueron utilizados para el mismo fin, nuestro joven del siglo pasado y nuestro caballero de hoy frente a un transmisor de mensajes hicieron suyo el medio de comunicación que tenían al alcance y le dieron un valor sentimental similar. Sin duda cambió la velocidad de los eventos y con ello quizás la memoria pero repito: Me inclino a pensar que ambos procesos emotivos fueron similares. Y es de esto de lo quiero hablar el día de hoy. De la expresividad de diferentes medios de comunicación.

Cómo leí el otro día en el prólogo de un manual de cómputo, el error que frecuentemente se tiene cuando se habla de desarrollo tecnológico, error común en las historias de ciencia ficción, es hablar de tecnología y no de seres humanos y sociedad. Hace ya mucho tiempo que la ilusión de que el desarrollo tecnológico sería la panacea de la sociedad y construirá un mundo perfecto está totalmente derrumbada y se nos reitera cada día cuando vemos las costas de Galicia negras de petróleo, cuando se hunde un submarino ruso o cuando se bombardea estúpidamente una ciudad de historia milenaria. Pero ya lo dicen estudiosos del tema, los grandes desastres serán ocasionados cada vez con más frecuencia por errores humanos a medida que las sociedades se tecnifiquen.

Es paradójico, el ser humano concentra sus energías en crear un medicamento contra el SIDA, aquí hay un adelanto en el conocimiento del hombre difícilmente cuestionable. Y es el mismo hombre el que crea un mecanismo de patentes y una industria que etiqueta a este medicamento con un precio inaccesible para la mayor parte de los millones de enfermos. Como seres humanos nosotros somos responsables de ambos eventos. Los microscopios del Renacimiento, los cazadores de microbios descubriendo la bacteria, luego el bacilo, luego al fin el virus y por último la configuración del gen atacado están tristemente olvidados, apiñados en el diván de la memoria y ocultos tras la factura del medicamento. Como este último ejemplo hay miles de millones que apilándose uno tras otro construyen lo que conocemos como desarrollo tecnológico.

Es aquí en donde hace su aparición un ojo y un oído que están al margen de cualquier pragmatismo o fin económico. Es la mirada y escucha estética. Su único objetivo es el de dar fe de la existencia y transfigurar la realidad con los medios que tenga a su alcance. Por fortuna, esta mirada y escucha no se sacian jamás y viven hambrientas por expandirse y expropiarse todo lo que aparezca a su alcance. Surgieron cuando el hombre se constituyó como tal y empezó a cantar y a pintar y están presentes en los lugares más insólitos y recónditos de la fantasía humana. Su frescura se alimenta de la creatividad del hombre y es por naturaleza explorativa. Sus métodos son siempre los mismos el juego lúdico, la sorpresa, el riesgo, la búsqueda, la plasmación de sentimientos como la tristeza, la nostalgia, la melancolía, el odio, el coraje, el amor, el lívido, la fraternidad.

Cuando se inventó la radio, un hombre se dio cuenta de sus beneficios bélicos y la hizo suya, otro supo que era ahí el lugar idóneo para anunciar sus productos y se apropió de ella, algunos más se dieron cuenta que era un método eficaz para enajenar a la sociedad o transmitir ideales políticos y la tomó como bandera. Otros tantos encontraron el medio para informar sobre el acontecer del mundo y la radio adquirió su papel de medio informador. Pero hubo algunos cuantos, los más fantasiosos que vieron en la radio un método expresivo para plasmar imágenes sonoras sin ningún beneficio ni intención más que el placer de compartir con otro, un individuo lejano y desconocido su placer por el sonido. Sin otro fin más que el placer estético y la experimentación acústica estos

pioneros iniciaron lo que hoy se conoce como radioarte. Algunos fueron más radicales que otros y contituyeron el radioarte experimental, otros buscaron con moderación su lugar en el radio drama y la radio novela. Con el paso del tiempo, poco a poco el radioarte fue buscando su lenguaje personal ayudado por la madures en las propuestas de sus creadores y en los adelantos tecnológicos hasta llegar al día de hoy en donde innumerables propuestas se observan en todo el mundo. La historia del radioarte es increíble porqué está alimentada de historias asombrosas y de personajes que buscaron en la frontera de las posibilidades de su tiempo un método para transmitir un gesto sonoro. Imaginemos en los años veintes una cabina de grabación con un grupo de poetas gesticulando palabras incoherentes y onomatopeyas asombrados por los nuevos ruidos que la nueva era traía consigo (sonido). Imaginemos en los cincuenta a un grupo de hombres y mujeres colgados de un puente colgante con el único objetivo de registrar el ruido de una inmensa cascada (sonido). Recordemos para los que aún no la conozcan la increíble historia de *La guerra de los mundos* de Orson Wells quien generó la historia colectiva de muchas ciudades de los Estados Unidos al narrar una invasión marciana con tal realismo que algunos escuchas saltaron desde las ventanas de sus apartamentos ante el inminente ataque.

Pero lo más increíble en la historia del radioarte no es su pasado remoto ni ajeno sino que esta historia sigue viva a pesar del desafortunado estado en que se encuentra la radio en general. La naturaleza experimental del radioarte ha hecho que éste sea marginado de la radio comercial y que cuente con escasos espacios de transmisión. Sin embargo, paradójicamente es en la actualidad cuando existe un mayor número de escuchas potenciales hambrientos por oír nuevas propuestas y nuevas sonoridades. Al mismo tiempo, la masificación y abaratamiento de equipos digitales permite la creación de obras sonoras desde la sala de nuestras casas. Las herramientas están al alcance de cualquier joven universitario y los escuchas estamos ansiosos por escuchar lo que nos tienes que decir con este medio ya sea como realizador activo o como un escucha atento y crítico. Si de esta introducción alguien se interesa en el medio, consigue prestada una grabadora antigua y un micrófono, instala alguno de los muchos programas gratuitos o en su defecto pirata en su computadora e invierte algunas horas en aprenderlo para finalmente recrear e interpretar su realidad acústica, entonces podemos decir que la plática cumplió su efecto.

Sin embargo la escasa calidad de la radio a nivel internacional no es propia del medio, observemos la mediocridad de la televisión y el desalentador porcentaje de páginas de Arte En Línea en comparación con los anuncios y publicidad en la Red. Nosotros como sociedad somos culpables del estado artístico en los medios de comunicación y es nuestro trabajo cómo creadores o escuchas activos la modificación de esta situación.